LA VIDA BREVE DE LA CIUDAD DE VERANEO; ANÁLISIS DE PLANES PARA UN TURISMO RESIDENCIAL: COSTA BLANCA 1959-1973

Pepe BRU

La recuperación económica tras la Segunda Guerra Mundial, produce en Europa Occidental la aparición de una nueva demanda social, el turismo masivo. Para satisfacerla, España comienza la construcción intensiva del territorio litoral, que en una primera etapa conlleva la experimentación de tipologías residenciales y tejidos urbanos capaces de satisfacer las necesidades de un usuario desconocido: el veraneante masivo.

Este artículo analiza alguno de los principales proyectos de urbanismo para el ocio que se producen en el periodo del “boom” turístico en la costa alicantina y occidental murciana; un territorio al que el turismo dotará de una nueva estructura.

Urbanismo del ocio, tejidos residenciales turísticos, Costa Blanca.

THE SHORT LIFE OF THE SUMMER HOLIDAY TOWN; URBAN PLANS FOR RESIDENTIAL TOURISM: COSTA BLANCA 1959-1973

The economic recovery following WWII, produced in Western Europe a new social demand: massive tourism. To meet this new demand, Spain began the intensive construction of its coast line. The first stage of this transformation resulted in a period of experimentation on new residential typologies and urban plans able to satisfy the needs of an unknown new user: the massive holidaymaker.

This article analyses some of the main urban plans for leisure built during the Spanish tourism boom in Alicante's and western Murcia's coast; a territory completely restructured by tourism.

Leisure urbanism; residential tourism; Costa Blanca

*Malhaya el hombre, malhaya,
que nace con negro sino!
¡Malhaya quien nace yunque,
en vez de nacer martillo!*

La vida breve
Carlos Fernández Shaw

1. HABITANTES DEL SOL Y LA PLAYA

El territorio litoral español ha sido reconstruido por la necesidad de sol y playa. En la segunda mitad del siglo veinte, un periodo de paz y crecimiento económico continuado, convirtió el turismo en un derecho para la población europea occidental, que de forma masiva se lanza en busca de nuevos espacios para satisfacer esta necesidad de ocio.

Sin embargo, el concepto de turismo engloba actividades que generan ingresos mediante procesos y lógicas muy diferentes. Dentro de la categoría de turismo masivo de “Sol y playa”, que afecta al territorio litoral español, es posible distinguir diferentes modelos cuyos usuarios son movidos por voluntades opuestas entre sí. La transformación del territorio litoral no será pues homogénea, ya que la presencia masiva de uno u otro tipo de ocios incidirá en adaptaciones concretas para satisfacer sus necesidades.

Por una parte, el modelo de explotación turística más canónico, comprende el conjunto de procesos, bienes y servicios agrupados en torno al viaje, y se basa en la pernoctación en alojamientos de rotación rápida. El control del alojamiento del usuario en hoteles, campings o resorts, facilita la posibilidad de gestionar su actividad (restauración, entretenimiento, consumo,...), sus itinerarios y su tiempo para intentar extraer el máximo rendimiento económico a su estancia, en un proceso de optimización que puede llegar a ser asimilable a la lógica industrial. Produciendo un modelo turístico intenso basado en la acumulación de estímulos y actividades en una secuencia temporal ininterrumpida.

Frente a ello, una realidad diversa se engloba dentro del concepto “turismo residencial”¹, cuya característica principal es que la estancia se produce en alojamientos no dinámicos, alquileres de largo término o viviendas en propiedad, en definitiva, segunda residencia.

¹ Expresión aportada por el antropólogo Francisco Jurdao en los años setenta, para definir un conjunto de cambios sociales producidos por la venta de suelo agrícola a empresarios urbanizadores en zonas costeras.

Si el viaje a un entorno nuevo supone la experimentación de paisajes y modos de vida diferentes que alejan al individuo de la rutina del día a día, la segunda residencia supone la paralización de este proceso en un punto geográfico determinado, donde generar una rutina complementaria a la anterior. Frente a una rutina para la producción, otra nueva basada en el consumo.

Según la definición de T. Mazón y A. Aledo (2005):

“el turismo residencial es “la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extra-hoteler, cuyos usuarios las utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, y que responden a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas”

En esta definición aparecen dos conceptos diferentes entre sí: el veraneo y la residencia.

- El veraneo: comprende un ocio estacional, cuyo fin es la recuperación de la fuerza de trabajo. Las conquistas sociales del S.XX permiten a amplias capas de la sociedad gozar de una temporada de descanso anual, que toma sus contenidos de la fase previa del turismo elitista del S.XIX, adaptándolo al consumo de grandes masas de población (Boyer, 1999)

- La residencia: es un fenómeno de extensión más reciente, cuyos vínculos y límites respecto al turismo son difíciles de establecer. La socióloga británica Karen O'Reilly (2005), tras estudiar el fenómeno de la Costa del Sol estableció una gradación que distingue a los migrantes retirados estacionales, temporales o permanentes e incluso migrantes económicamente activos. El objetivo de todos ellos sería la redefinición de su entorno cotidiano, respecto a su lugar de origen.

Cada uno de los grupos de usuarios de lugares del ocio descritos (turista industrial, veraneante y migrante retirado) genera una demanda cuyos requerimientos espaciales son diferentes.

El litoral alicantino y oriental murciano es un territorio turístico singular que, salvo Benidorm, apenas contiene hoteles. Sin embargo, el espejismo del turismo residencial ha construido miles de hectáreas en el conjunto de núcleos costeros destinadas a viviendas para el verano. Surge la duda de si la urbanización de este territorio más que constituir la base para una explotación económica del ocio, ha consolidado un nuevo tipo de ciudad con tipologías ajenas a las propias de la ciudad convencional.

Dieciocho años separan la redacción de los primeros Planes Generales de Benidorm y Torrevieja. El primero, de 1956, convirtió a Benidorm en uno de los principales destinos turísticos del Mediterráneo, denso en edificación y

actividad. Mientras que el plan de Torrevieja de 1974 consolidó un modelo de uso extensivo del territorio que se amolda perfectamente a la demanda de entornos baratos y soleados como estación de retiro para habitantes de clase media de los países fríos europeos. Ninguno de estos modelos satisface las necesidades del veraneante. Entre ambas fechas se produce el “boom” turístico español. Los años que separan la redacción del Plan de Estabilización Económica, que abrió España al capital extranjero en 1959, y la crisis del petróleo de 1973, supusieron una etapa idealista en la construcción turística, y aportaron gran cantidad de propuestas que persiguen un objetivo ideal, la unión de ocio y actividad, descanso y recreación: La ciudad del veraneo. Pero este ideal aún no tiene forma, el litoral era un espacio donde experimentar su solución.

Este artículo, enmarcado dentro de una investigación más amplia sobre la urbanización de este tramo del litoral, pretende describir que quiso llegar a ser este territorio cuando decidió ser turístico, en base a los proyectos de arquitectura y urbanismo que le intentaron dar forma.

2. HACIA LA CIUDAD DE VERANEO

La voluntad de responder a la demanda de un espacio para las vacaciones de grandes masas de población, produjo la necesidad de generar un programa, dando comienzo a una búsqueda que se prolongó durante la fase del despegue turístico español.

Esta búsqueda implicó a inversores que quisieron aprovechar la nueva oportunidad de negocio abierta ante ellos, pero fue encabezada por los arquitectos que debían concretar este nuevo objeto. Y ante la escasez de referentes válidos para la nueva escala del fenómeno turístico, gozaron de una libertad para proponer que dio lugar a proyectos y obras de gran diversidad.

La condición periférica, tanto geográfica como cultural, que durante las décadas de los 50 y 60 aún condicionaba al sudeste peninsular permitió, sin embargo, la aparición de propuestas realizadas desde ámbitos muy diferentes. Para extraer las características de la ciudad de veraneo que se intentó construir, este apartado analiza las propuestas realizadas por cinco arquitectos llegados de contextos culturales y profesionales diferentes, para deducir las condiciones comunes que definirían la esencia de esta ciudad. Con un programa similar que combina un número importante de viviendas y apartamentos turísticos, junto a equipamientos y servicios para el disfrute del tiempo libre, estos proyectos², desarrollados en torno a la década de los 60, pretenden encontrar el equilibrio de descanso y actividad que satisfaga a un nuevo usuario, el veraneante masivo.

2 La base de este artículo es el análisis de una veintena de proyectos realizados en las provincias de Alicante y Murcia, de los que he conseguido recopilar información. El texto desarrolla el contenido de ocho de ellos, basándome para su selección en la especial calidad de las propuestas o su singularidad y capacidad de representar una tendencia de la urbanización del ocio.

2.1 La herencia de la carta de Atenas: Bonet Castellana en la Manga del Mar Menor.

Cuando en 1962 se le encarga el proyecto de urbanización de la Manga del Mar Menor, Antonio Bonet Castellana se encuentra a caballo entre Argentina y España, donde vuelve a tener un despacho profesional junto a Josep Puig Torné. La formación de Bonet estuvo marcada por su relación con los sectores más vanguardistas de la arquitectura de los años 30, desde que con 22 años se une al GATCPAC y se embarca en el crucero “Patris II” donde se desarrolla el IV CIAM. Este congreso y el siguiente determinan la actitud del grupo frente a la ciudad moderna. Una ciudad funcional en la que se distinguen sus cuatro funciones (habitar, trabajar, circular y descansar), pero que también forma parte de un territorio indisociable a ella que es utilizado como equipamiento urbano para el disfrute y descanso de la sociedad urbana.

En los años argentinos, las ideas de Bonet sobre la ciudad evolucionan dentro de los parámetros del urbanismo CIAM. Las propuestas que se suceden entre el proyecto de Casa Amarilla en 1943, hasta la propuesta para el Barrio Sur de Buenos Aires de 1956, recorren el camino que va desde una clara influencia corbuseriana, como combinación de edificios autónomos de dimensión monumental que liberan una gran superficie poco estructurada; hasta el reconocimiento de los valores de la trama existente en la ciudad, a la que se superpone una nueva estructura que, además de segregar las circulaciones rodadas y peatonales, busca dotar a la ciudad de la “intensidad” que le es propia, mediante densidad residencial y la configuración de espacios libres de dimensiones acotadas llenos de actividad y vida de relación.

Fig.1: Casa Amarilla (1943), Bajo Belgrano (1948), Necochea-Quequén (1952), Barrio Sur (1956). Fuente: “Antoni Bonet Castellana 1913-1989” de F. Álvarez y J. Roig (1996).

Fig.2: Urbanización Punta Ballena (1945-488) y concurso de zona balnearia Necochea-Quequén (1952).
Fuente: "Antoni Bonet Castellana 1913-1989" de F. Álvarez y J.Roig (1996).

El territorio del ocio que propone Bonet es muy diferente a su idea de ciudad. Su obra principal, a la que dedica tres años de trabajo, es la urbanización de Punta Ballena en Uruguay (1945-1948). Se trata de la conversión de un bosque artificial creado a principios de siglo, en una urbanización turística exclusiva. En ella, el objetivo de Bonet es mantener la integridad del entorno natural, bosque y playa, sin que la actividad humana lo desvirtúe. Los instrumentos manipulados para conseguirlo son: densidad, diseño del trazado viario y control de los elementos de urbanización.

El carácter selecto de la urbanización permite plantear una densidad de 3 viviendas por hectárea, con parcelas de hasta 3000 m² de superficie, separadas de la cinta viaria de acceso por una franja variable de terreno que desdibuja entre los árboles el trazado de la parcelación. Esta pista de acceso a las viviendas es un circuito cerrado de dibujo orgánico y algo tortuoso, que parte de una vía rápida situada en la zona más alejada del mar, provocando una circulación lenta dentro de la urbanización. Todas las parcelas tienen un segundo acceso desde un sendero peatonal que permite la llegada a la playa sin ningún cruce a nivel con vehículos. Por último, Bonet realiza un trabajo intenso de diseño de detalle, para conseguir que cualquier elemento y objeto de la urbanización sea parte "*plástica de composición urbanística*" que mantenga y exalte el carácter natural del entorno.

En 1952, Bonet se presenta al concurso del Plan Regulador Necochea-Quequén, que comprende la zonificación del núcleo y la parcelación de una franja costera para uso turístico. El programa de esta zona balnearia ya responde a las necesidades de una nueva época en la que el grueso de la sociedad ha adquirido su derecho al ocio. Esto implica la existencia de residencias individuales, pero también de edificios de apartamentos, hoteles

Fig.3: La Manga del Mar Menor, 1964. Esquemas 2x2km: viario, usos y espacios abiertos.

Fuente: Elaboración propia a partir del Plan de Ordenación de la Zona Marchamalo. Archivo COAC.

y gran cantidad de equipamientos de ocio y deportivos. Como explica Bonet en la memoria del concurso el objetivo de la nueva ciudad balneario es que el espacio *“absorba la masa confundiéndola con los elementos de la naturaleza – árboles, cielo luminoso, playa dilatada- para que así cada cual integrado al paisaje, obtenga el solaz y descanso deseado.”*

En las 700 hectáreas destinadas a balneario se utiliza un tejido semejante al de Punta Ballena para la zona de vivienda individual que permitirá separar los dos núcleos más densos, evitando su crecimiento indefinido. Una de las premisas principales es evitar la circulación en el frente de mar. El acceso desde la carretera separada de 500 a 1000m respecto a la costa, se produce puntualmente llegando a zonas de aparcamiento en el área de “anteplaya”, franja de 95 ha. situada entre las viviendas unifamiliares y el paseo peatonal, donde se prevén construcciones para uso comercial, hotelero o de restauración. A esta superficie se suman 140 ha. de zonas verdes y áreas deportivas (golf, fútbol, piscinas,...) que separan las zonas residenciales de la carretera y finalmente los dos centros (160 ha.) en los que se concentran los equipamientos públicos culturales y de ocio, el sector comercial y hotelero así como edificios de apartamentos.

Con este bagaje profesional, Antonio Bonet afronta el proyecto de ordenación de la Manga del Mar Menor, franja de de dunas de 24 kilómetros de longitud, con anchura variable entre 80 y 700 metros que separa el Mar Menor, una laguna salada de 170 km², del Mar Mediterráneo. Un paisaje excepcional en el que intentará construir “el complejo turístico más importante de Europa”.

En las primeras propuestas desarrolladas, los puntos de unión con los proyectos turísticos argentinos son claros. La edificación se emplaza en la naturaleza en núcleos situados cada kilómetro, separados entre sí por áreas de viviendas unifamiliares de superficie en torno a los 5000 m² por parcela. Los sucesivos núcleos comprenden agrupaciones de edificios de usos diversos (residencial, comercial, hotelero,...) coronados por una torre de 20 plantas perpendicular a la costa cuya repetición funcionaría como hitos que permite leer desde la lejanía la forma “dulce” de la Manga³.

³ Apreciación aportada por el arquitecto Josep Puig Torné en una conversación mantenida en su despacho en Noviembre de 2010.

Fig.4: La Manga del Mar Menor. Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné.

Fuente: Archivo COAC y J. Puig Torné.

El esquema de circulación se reduce al mínimo y, dada la estrechez del emplazamiento, se limita a una carretera sinuosa que da acceso a todos los núcleos y edificaciones. Esta carretera se eleva en los puntos en los que las playas a los dos mares se encuentran más próximas entre sí, permitiendo la conexión entre ambas. La continuidad de playas, principal atracción del La Manga, hace innecesario el trazado de un circuito peatonal, pues el tránsito es libre por estas y por los zócalos que unen los distintos edificios de los núcleos y contienen establecimientos comerciales y de hostelería.

El proyecto se adapta a la geografía del lugar aprovechando los puntos singulares del terreno: playas dobles, poblados típicos en las emergencias topográficas, equipamientos deportivos en lugares de mayor amplitud, etc. Por otra parte, las especiales condiciones para los deportes náuticos llevan a proponer la construcción de islas artificiales vinculadas a cada núcleo.

Además de estas características, en el proyecto de La Manga, resulta de especial interés la incesante propuesta de nuevas tipologías residenciales adaptadas a los distintos usuarios y condiciones topográficas: bloque doble escalonado, bungalows mínimos para alquiler económico, conjuntos escalonados en ladera, hoteles, viviendas unifamiliares,... conforman un catálogo completo de posibilidades para la arquitectura del ocio.

2.2. La vía administrativa: Centros de Interés Turístico Nacional de Antonio Orts.

Entre los principales objetivos de la administración pública española de los años 60 estaba el fomento del turismo. El gobierno despliega una política integral que pretende controlar este campo desde la promoción publicitaria hasta la planificación territorial. En 1964 se aprueba la “Ley de Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional” que establece un marco técnico y jurídico que favorece la promoción de centros turísticos mediante ventajas técnicas y facilidades administrativas. Esta ley establecía pretendía establecer un orden territorial y dotar de calidad al proceso de urbanización turística, pero provoca la separación de la planificación turística respecto al orden general dado por la Ley del Suelo de 1956 al tramitarse por vías diferentes.

Con los objetivos de evitar la creciente saturación de algunas zonas y aumentar y adecuar el equipo turístico receptor, la ley busca favorecer el desarrollo de nuevas zonas dotadas de atractivos naturales pero no desarrolladas por la falta de iniciativa privada. Para ello establece una jerarquía de planificación mediante la definición de dos conceptos:

- Centro de Interés Turístico Nacional (CITN): áreas delimitadas con condiciones especiales para la atracción y retención del turismo, con capacidad mínima de 500 plazas en alojamientos turísticos, extensión mayor a 10 hectáreas y servicios adecuados a su capacidad.
- Zona de Interés Turístico Nacional (ZITN): espacio geográfico de interés en los que existan varios CITN, con capacidad superior a 5.000 plazas y para cuyo aprovechamiento sea necesaria una actuación coordinada de las diversas esferas de la Administración.

También creó una estructura legislativa específica para el turismo mediante la redacción de Planes Directores a los que se suman normativas redactadas “ex profeso” para estos entes urbanos singulares. Se planteaba la redacción de los planes de ZITN, de escala intermedia, para el posterior desarrollo de los CITN. El deficiente desarrollo teórico de la Zona frente a la mayor concreción del Centro produce que ninguna de las primeras se lleve a cabo, perdiéndose la organización jerárquica planteada.

A lo largo de su aplicación, esta Ley se demuestra incapaz de conseguir la buscada coordinación sectorial y territorial. Sin embargo, algunos de sus resultados se pueden considerar positivos. Los centros producidos, especialmente aquellos de tamaño reducido y que se desarrollan rápidamente manteniendo la coherencia con los planes propuestos, toman un papel pionero entre los núcleos turísticos españoles, aportando una calidad de urbanización y de los productos inmobiliarios superiores a la media, formando conjuntos aún reconocibles.

En una zona que ya había comenzado su desarrollo turístico como es Alicante, los tres CITN que se llevan a cabo son de tamaño pequeño y se concentran en el Sur de la Provincia, sirviendo como muestra de estos nuevos elementos

Fig.5: Santa Pola del Este, 1964. Esquemas 2x2km: viario, usos y espacios abiertos.

Fuente: Elaboración propia a partir del proyecto original del CITN. Archivo Municipal de Santa Pola.

urbanos promovidos por la ley, autónomos respecto a los municipios a los que pertenecen. El proyecto de los dos centros de mayor interés, “La Dehesa de Campoamor” en Orihuela, y “Santa Pola del Este”, lo realiza Antonio Orts Orts, arquitecto ilicitano. La vinculación entre la administración y el desarrollo de estos centros queda patente en el hecho de que pese a ser proyectos privados, Antonio Orts ostenta el cargo de arquitecto municipal en ambas localidades.

El CITN de Santa Pola se tramita el mismo año de 1964 y propone la estructura de ocio más completa. Se sitúa en una franja estrecha de terreno entre un acantilado y el mar. La primera propuesta propone una zonificación funcional análoga a la de polígonos de vivienda masiva pero adaptada al ocio y a la obtención de la “máxima espectacularidad”. La residencia se plantea en bloques lineales distanciados entre sí para permitir las vistas desde todos los apartamentos al mar y a la montaña, así como la lectura global del paisaje. Así se libera la mayor cantidad de suelo, que se dedica a zona verde y áreas deportivas. La actividad comercial se concentra en un centro cívico vinculado al principal puerto deportivo y la “producción” del ocio se encomienda a un conjunto en forma de “pueblo español” situado sobre la sierra, emplazamiento que aporta una espectacular panorámica sobre la bahía y la vecina isla de Tabarca, y que aleja los ruidos y molestias de la zona residencial. El “pueblo” contiene equipamientos culturales y de espectáculos (plaza de toros, anfiteatro, iglesia,...) rodeado de construcciones amalgamadas como un “Pueblo típico Mediterráneo” que aporta el ambiente idóneo para usos comerciales y establecimientos de restauración. Además de ello la importante presencia de *“Hoteles, que con sus piscinas y las demás instalaciones, balnearias y deportivas aseguran el éxito de este proyecto”*.

2.3 La Ciudad Satélite Turística de Alicante: Playa de San Juan.

El tercer episodio en esta búsqueda de la ciudad de veraneo lo protagoniza Juan Guardiola Gaya, arquitecto catalán al que con 32 años, tras un breve periodo en Madrid, donde trabaja en el desarrollo del complejo AZCA, se le ofrece la posibilidad de trasladarse a Alicante para realizar el Plan General de la Playa de San Juan. Éste debía sustituir un polémico plan anterior redactado por Pedro Muguruza tras ganar un concurso en época de la república y cuyo desarrollo queda bloqueado hasta el momento de la muerte de este arquitecto, figura importante en el régimen franquista.

En la extensa superficie a urbanizar, en torno a 800 ha., el hecho turístico le supone a Guardiola Gaya una excusa para poder realizar un planeamiento contemporáneo. Dos planes se generan el mismo año 1959: el Plan General de la Playa de San Juan y el desarrollo del Primer Polígono de Actuación. El

PG establece básicamente una zonificación en función de diferentes índices de edificabilidad, donde se distinguen principalmente tres zonas adaptadas a la topografía: el área de la playa de la Albufereta y la falda de la Serra Grossa, el Cabo de las Huertas y, por último, el llano que se extiende junto a la Playa de San Juan, en el que Guardiola desarrolla con más detalle la ordenación del Primer Polígono.

En el angosto paso entre la Serra Grossa y el mar hacia la playa de la Albufereta, que se convierte en la puerta de entrada a la zona turística, Guardiola desarrollara entre 1960 y 1963 sucesivas ordenaciones que configuran un frente urbano de gran intensidad en el que destacan dos edificaciones singulares: un bloque lineal sinuoso entre la sierra y el mar que uniría con la ciudad y una gran torre en altura. Como explican Pablo Martí y Justo Oliva (2003), la dificultad del emplazamiento, lleva a Guardiola a proponer una intensa edificación como artefacto que se impone a la orografía forzando la integración de naturaleza, infraestructuras y arquitectura.

De la Albufereta surge la carretera que da acceso a la Playa de San Juan, al sur de la cual se sitúa el promontorio del Cabo de las Huertas, que Guardiola reserva por su topografía en pendiente a viviendas unifamiliares de gran superficie.

El llano que desciende suavemente hacia la playa es el emplazamiento perfecto para plantear un ensanche en extensión contemporáneo adaptado a un nuevo estilo de vida en el que, al confiar toda la movilidad al vehículo privado, se pueden concentrar los usos y ampliar las distancias, permitiendo la aparición y el disfrute del espacio abierto entre los edificios de tipología abierta.

En su ordenación⁴ la principal preocupación del arquitecto es el correcto funcionamiento del viario. Guardiola plantea una estructura viaria jerárquica cuyas dimensiones establece en función de un estudio respecto a la velocidad de los automóviles del cual se deriva la manzana tipo del plano, 260 x 180 m. La vinculación entre trazado y forma urbana también se enfatiza por la presencia de edificios hito, de mayor altura, que señalan las vías de circulación principal.

El otro aspecto definido es el establecimiento de distintos parámetros de edificabilidad para generar zonas de diferente carácter. Partiendo de esa base, propone unas pautas formales para la edificación y confía en el buen hacer de los proyectistas para generar una verdadera ciudad moderna. Se plantea ordenar los edificios según unidades de agregación⁵ que forman conjuntos unitarios con diferentes tipologías, estas agrupaciones contienen el espacio verde y de uso colectivo, siempre privado pero conectado visualmente a la calle por la ausencia de vallas. La edificabilidad neta propuesta es de 0,7 m²/

4 La memoria del Plan General de Ordenación de Playa de San Juan dedica sus dos primeras páginas descriptivas del plan a la justificación del tamaño de manzana en función de la velocidad de arranque y frenada de los automóviles.

5 Conjuntos destacables como "La Rotonda" o "La Chicharra", frente al impacto de edificios como el de la Av. Benidorm.

Fig.6: Playa de San Juan, 1963. Esquemas 2x2km: viario, usos y espacios abiertos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los proyectos de los Polígonos 1 y 3. Archivo Municipal de Alicante.

m², con excepciones como los edificios y la reducción de la edificabilidad en primera línea (0,55 m²/m²) donde se limitan los usos para favorecer actividades de ocio, vinculadas con el paseo marítimo peatonal propuesto. También se propone en la memoria una zona exclusiva para uso hotelero, pero estos matices de especificidad turística no se llegan a realizar, siendo el principal logro de esta propuesta la construcción de algunos conjuntos residenciales de gran interés en el desarrollo de los cuales Guardiola es autor de varios de los mejores ejemplos, y también de alguno de los conjuntos más excesivos (fig.1 y 2), cuya presencia ayudó al cambio tipológico adaptado a nuevas tendencias comerciales.

2.4 Reflexión construida: Juan Antonio García Solera.

Una obra de especial importancia en relación a las nuevas tipologías residenciales del ocio, es la del arquitecto alicantino Juan Antonio García Solera. Formado en Madrid, el comienzo de su actividad en Alicante coincide con la llegada del “boom” turístico. Su gran capacidad de trabajo y la calidad de sus propuestas, le proporcionan una presencia destacada desde los años 50 hasta la década de los 80, con proyectos de edificación, involucrado en la planificación urbanística de la ciudad de Alicante y ejerciendo de arquitecto municipal de Benidorm un largo periodo.

Según el análisis de A. Martínez Medina (2005), la ciudad turística propuesta por G^a Solera es contemplativa, zonificada y abierta. Resulta interesante comparar estos atributos frente a las condiciones urbanas establecidas por Oriol Bohigas en su libro “Contra la incontinencia urbana” (2004), en el que afirma que la ciudad debe ser legible, diversa y compacta.

-Contemplativa vs. Legible. Frente a la importancia de establecer una jerarquía ordenadora que permita comprender y usar el artefacto urbano, la ciudad de vacaciones debe leer el paisaje, situándose en el sin desvirtuarlo, como entidad integrada pero diferente a él. O incluso modificándolo para enriquecerlo.

Fig.7: Urbanova, 1969. Esquemas 2x2km: viario, usos y espacios abiertos

Fuente: Elaboración propia a partir del proyecto publicado en "Juan Antonio García Solera" OLIVA MEYER, J. 2005.

-Zonificada vs. Diversa. La complejidad de funciones urbanas se limita en las ciudades turísticas para potenciar su principal objetivo: el descanso. Se rechaza de partida la actividad productiva y se segregan los usos que pueden generar molestias a los usuarios.

-Abierta vs. Compacta. Por último, la ciudad del ocio se opone a una idea de ciudad basada en el encuentro de los habitantes en el espacio público, la calle y las plazas, dominados y definidos por la edificación, apostando decididamente por las edificaciones aisladas, ya sean de grano menudo, para adaptarse a la topografía o bloques orientados en función de las vistas o el asoleo, liberando la mayor cantidad de suelo para jardines o usos deportivos.

Una segunda mirada a estos planes, permite matizar estas observaciones distinguiendo dos grupos, aquellos dedicados a un uso marcadamente turístico como el PP Sierra Helada en Benidorm, la urbanización "La Cala" en Villajoyosa o "El Lago" en Elche. Frente a otras actuaciones como "Urbanova" en la ciudad de Alicante o "Gran Alacant" en Santa Pola, más ambiguas en su naturaleza de producto turístico, que podrían tomarse como propuestas de nuevas tipologías residenciales con mayor relación con su entorno natural. Dos planes cercanos en el tiempo como son "Urbanova" (1969) y "La Cala" (1974), ilustran bien las diferencias de estos grupos.

"Urbanova" se plantea en 1969 en un terreno virgen totalmente llano aislado en el extremo Sur del municipio de Alicante, entre el mar y una zona de humedales, muy cercano al aeropuerto recién construido. Desde un origen el cliente buscado eran familias residentes en las ciudades de Alicante o Elche, a las que se ofrece un lugar tranquilo donde pasar los meses de verano. Sin embargo, el proyecto propone un tejido urbano alternativo, en el que se plantean dos únicos tipos edificatorios residenciales: bloques de 10 alturas escalonados y bloques lineales algo más bajos, compuestos por unidades de vivienda de superficies relativamente generosas con grandes terrazas abiertas al mar. Estos edificios se agrupan formando unidades vecinales mediante la construcción de zócalos diáfanos, que albergan servicios y comercios y configuran un espacio comunitario acotado donde ubicar jardines, piscinas y pistas deportivas. El

Fig.8:La Cala, 1974. Esquemas 2x2km: viario, usos y espacios abiertos

Fuente: Elaboración propia a partir del proyecto publicado en "Juan Antonio García Solera" OLIVA MEYER, J. 2005.

viario de trazado orgánico establece una malla entre la carretera de acceso posterior y el paseo marítimo peatonal. Además del uso residencial y la presencia de un hotel, los equipamientos previstos se dedican a usos que podrían considerarse urbanos como son escuela, centro sanitario, centro comercial e iglesia.

En la urbanización "La Cala", a diferencia de la anterior, G^a Solera plantea un asentamiento puramente turístico. En un terreno de costa muy cercano a la ciudad de Benidorm, el planteamiento de partida es realizar una urbanización antitética a la ciudad turística. Se busca un cliente de clase alta al que se ofrece una concentración de servicios de ocio sin aglomeración, en un ambiente totalmente alejado de la realidad urbana. Para ello se proyecta gran variedad de equipamientos de ocio (club de montaña, plaza de toros,...), dispuestos en un paisaje poco edificado, en el que la mayor parte del terreno se dedica a zona verde, poblada de viviendas con parcelas superiores a los 5000m², y a grandes instalaciones deportivas, como una marina y un campo de golf situadas en las partes de menor interés construyendo un nuevo paisaje que revaloriza toda la urbanización. El viario se dispone en un circuito orgánico adaptado a la topografía, que intenta optimizar la accesibilidad con un mínimo impacto. Además de las viviendas unifamiliares, las tipologías residenciales son bloques laminares en altura con un zócalo de plantas aterrazadas que se adaptan al terreno y "poblados típicos" que concentran usos comerciales y de ocio junto a la superficie residencial.

Algunas de las premisas formales iniciales son puestas en crisis con la aparición de estos "poblados", conjuntos que pretenden dotar a la nueva ciudad del ambiente dado por la acumulación de gente y actividades en un entorno de escala amable y *"promover el contacto entre las gentes. Sin caer en la aglomeración, debía evitarse la sensación de soledad y aislamiento"*.

2.5 Pueblo del ocio y crítica a la ciudad moderna: La Manzanera de Bofill.

La última propuesta de asentamiento para el ocio supone un cambio fundamental de lenguaje respecto a las anteriores. Los cuatro planteamiento estudia-

dos zonifican el emplazamiento y utilizan mayoritariamente tipologías residenciales de bloques aislados en altura que dominan un paisaje natural, poblado en todo caso por una densidad muy baja de viviendas unifamiliares. Éstas, a su vez, son la pieza principal de otros tejidos para el ocio, sucedáneos de ciudad-jardín, surgidos de manera espontánea (parcelaciones en suelo rústico) o con un planeamiento muy precario. Estos asentamientos tienen una presencia muy importante en el mercado inmobiliario turístico del Norte de la provincia.

El año 1962, en Calpe, en un entorno salpicado de urbanizaciones, Ricardo Bofill comienza la construcción de “La Manzanera”, conjunto en el que trabajará durante dos décadas y que supone una propuesta nueva, frente a la integración en el paisaje, la construcción del mismo. Para ello, un concepto que había aparecido puntualmente en los proyectos de enfoque más puramente turístico, se convierte en el generador de toda la propuesta: la creación de un “pueblo del ocio”.

La construcción de este pueblo abandona la ortodoxia moderna y retoma valores de la arquitectura tradicional. Son varios los caminos que convergen en este punto:

La escuela moderna representada en los congresos CIAM muestra signos de evolución a través de protagonismo del Team X, que aboga por reconocer el valor no sólo de la tradición arquitectónica moderna sino también de la clásica y la vernácula. Este grupo incide en la arquitectura turística a través de colaboradores esporádicos como Coderch o miembros plenamente activos como el equipo Candilis-Josic-Woods.

En Italia, la aproximación arquitectónica culta al fenómeno del turismo pretende minimizar el impacto de este proceso en el territorio y lo afronta desde formas de escala menor, en proyectos como los de Ludovico Quaroni en “Punta Ala” con soluciones afines a las de Bofill. También una promoción comercial de gran escala como es la Costa Esmeralda, en Córcega, comienza a adaptar los nuevos programas del ocio a una gramática formal de inspiración vernácula.

En España, el lenguaje moderno apenas había tenido oportunidades para implantarse, cuando en la década de los 50 la emergencia de una nueva sensibilidad en los nuevos arquitectos y la carestía de medios propia de la economía de posguerra llegan a una feliz unión en obras como algunos poblados rurales de colonización (Vegaviana de Fernández del Amo, Esquivel de Alejandro De la Sota,...) o edificios para el verano, de arquitectos como Coderch o Correa i Milà, que en Cataluña van depurando la ya clásica vinculación que, desde tiempos de la revista AC, se había mostrado entre las arquitecturas populares y la modernidad soleada.

La pista del paulatino calado de estas ideas la da la publicación de dos artículos en las principales revistas españolas de arquitectura de la época.

En noviembre de 1961, en “Arquitectura”, publicada por el Colegio de Arquitectos de Madrid, Oriol Bohigas escribe *“Comentarios al ‘Pueblo Español’ de Montjuich”*, donde alaba los aspectos formales que pese a lo “retrógrado de sus planteamientos estéticos” aportan una “habitabilidad psicológica” de la que carecen gran parte de las realizaciones vulgares adheridas a los principios modernos. Aspectos relacionados con la importancia de la formalización de los espacios colectivos como son las calles y las plazas, el valor del comercio vinculado a los itinerarios peatonales frente a la segregación en centros comerciales y la preocupación estética sobre el conjunto urbano. Bohigas opina que, si bien estas condiciones son aplicables a cualquier conjunto urbano, en el caso del urbanismo turístico, que por naturaleza excluye factores propios de la sociedad industrializada que los dificultan, el ejemplo del pueblo español podía ser trasladado de forma mucho más directa.

En Barcelona, “Cuadernos de Arquitectura” publica en 1966 un artículo de Federico Correa, “Consideraciones visuales sobre la ciudad-jardín”, que sintetiza los motivos de la atracción por los conjuntos urbanos tradicionales, que habían vuelto a ser objeto de atención durante la última década. Correa critica que la adaptación de las ordenaciones de ciudad-jardín a condiciones económicas totalmente diferentes a las que le dieron origen, supone la degradación de sus características, generando tejidos desordenados en los que la pretendida relación con el medio natural es imposible por la falta de superficie, y en que tan sólo muestran la voluntad de individualismo de los distintos propietarios. Frente a ello, defiende las cualidades del conjuntos urbanos populares, de origen muy humilde, en los que *“los resultados formales logran una mayor calidad al mantener a raya el individualismo y, en cambio, fomentar la colaboración de las partes para conseguir un todo armónico.”* *“Evidentemente no se trata de propugnar como alternativa a la Ciudad-Jardín una vuelta mimética al aspecto del pueblo tradicional,...* Pero debe uno pararse a reflexionar antes de un rechazo total de estas soluciones. Es solamente un problema de arquitectura. Con la eliminación del folklorismo y la aceptación de una arquitectura contemporánea, esta solución es plenamente válida”.

Coincidiendo con estas líneas de pensamiento, el Taller de Arquitectura de Ricardo Bofill comienza unos trabajos que se desarrollarán en paralelo a un proceso de reflexión y experimentación sobre el concepto de vivienda y la forma de la ciudad contemporánea. Durante los años 60, el Taller evoluciona la idea de “La ciudad en el espacio” que pretende superar la zonificación de usos racionalista, proponiendo artefactos urbanos que amalgaman usos y espacios. La organización de estos conjuntos busca una carga simbólica cada vez mayor, capaz de representar al colectivo que los habita.

En “La Manzanera” la representación simbólica pertenece al paisaje, y toda la construcción pretende dar énfasis a esta realidad preexistente *“profundizar*

Fig.9:La Manzanera, 1962-1970. Esquemas 1x1km: viario, usos y espacios abiertos. Fuente: Elaboración propia a partir de 1er y 2º Plan Parcial. Archivo CTA.

el sentido mismo del terreno”, *“sin intenta quitarle agresividad, sino conservando su carácter en un nuevo paisaje construido”*. Para ello, el Taller, plantea un control total del diseño y construcción de las edificaciones en un proceso que lleva hasta la venta del producto final en sucesivas fases. Estas intenciones se traducen en dos cambios fundamentales: las tipologías residenciales y el tratamiento de los espacios libres.

La urbanización se sitúa en un terreno de fuerte pendiente construido mediante bancales. El plan dispone un área para uso hotelero en la parte más alta de la parcela, una zona de residencia unifamiliar que no busca diluirse en la naturaleza sino que debe contribuir a “la construcción del paisaje”, mimetizándose con él en materiales y formas. La ocupación permitida es del 40%, y la edificabilidad neta $1\text{m}^2/\text{m}^2$, alta para un uso de vivienda unifamiliar por lo que se proponen edificaciones agrupadas o vinculadas a los elementos constructivos del terreno, utilizando sus mismos materiales. Por último, en la parte baja de la urbanización y vinculada a los equipamientos colectivos, se dispone la zona de vivienda plurifamiliar, zona de mayor densidad y variedad de usos (residencial, comercial, lúdico,...) con el cometido de dotar de “vida propia” a la urbanización. *“Concebido de un modo tradicional en cuanto a su esencia, aunque su forma sea distinta a los pueblos construidos hasta hoy.”*⁶

En una primera fase los edificios de apartamentos respetan los principios planteados de mimesis con el entorno. Los edificios se plantean como un tapiz adaptado al terreno, que aprovecha la pendiente para permitir las vistas

⁶ Extracto de la memoria del Plan Parcial de Ordenación de la finca “La Manzanera”, aprobado en 1970. Bofill-Arquitecto.

(Plexus, 1964), o cómo objeto aislado formado por acumulación de módulos en el espacio (Xanadú, 1966). “La Muralla Roja”, proyectada en 1968, supone la adaptación de los modelos de la Ciudad en el espacio, a un objeto turístico. La estricta disposición en planta de los módulos, que alternan células de vivienda con pequeños patios habitables, se adapta en sección a la pendiente del terreno, permitiendo las vistas de las piezas posteriores.

Los múltiples espacios abiertos (terrazas privadas y patios comunitarios) proporcionan una sucesión de espacios habitables de escala menor que permiten la relación del habitante y el paisaje, donde el edificio se sitúa como hito que lo revaloriza.

Respecto a los espacios libres, El Taller de Arquitectura propone el uso de la urbanización como un paisaje construido y utilizable en todos sus puntos. Para conseguirlo, se propone la limitación del tráfico rodado al mínimo posible, organizando las vías de acceso en función de los bancales existentes, sin anchura determinada y cubiertas en ocasiones por umbráculos o edificaciones para que desaparezcan en el terreno. El énfasis se pone en el diseño de los espacios colectivos e itinerarios peatonales, así como en el control de los métodos constructivos y la jardinería.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA CIUDAD DE VERANEO

Las propuestas descritas muestran la existencia de elementos compartidos por todos los planes, necesarios para la definición de un entorno de veraneo, sin embargo, los distintos modos de afrontar el hecho turístico permiten distinguir tres grupos de proyectos:

Polígono de ocio masivo

Proyectos como La Manga del Mar Menor, el CNIT Santa Pola del Este o La Cala en Villajoyosa, proponen gran cantidad de espacio libre y equipamientos para actividades deportivas, entre los que se sitúan edificios residenciales, bloques en altura para concentrar las viviendas y ofrecer vistas panorámicas o residencias unifamiliares aisladas diseminadas en grandes parcelas. Las tipologías de densidad media se vinculan a usos de apartotel o “poblados típicos” con usos comerciales y hosteleros.

Estas ordenaciones proponen una zonificación funcional en la que se distinguen las zonas de “reposo”, que comprenden las diversas áreas residenciales, de las áreas destinadas a la “producción” de ocio, donde se concentran gran cantidad de equipamientos comerciales, deportivos y de entretenimiento, así como parte de la extensa oferta hotelera.

El viario se organiza según un trazado orgánico adaptado a la topografía y segregado respecto a los itinerarios peatonales, que forma un circuito lineal o cerrado que conecta los principales edificios y equipamientos.

Ensanche litoral

Entre los casos estudiados, los dos situados en el municipio de Alicante, el primer polígono de la Playa de San Juan y Urbanova, presentan características similares. La vivienda se propone en bloques de edificación abierta dispuestos de manera que configuran un espacio comunitario que establece un eslabón intermedio entre la residencia individual y el paisaje, formando unidades vecinales que comparten equipamientos como piscinas, pistas deportivas,...

Los usos no residenciales, que en muchos casos no son de uso específicamente turístico, se sitúan en edificaciones autónomas, pero también se permiten en parte de las plantas bajas de los conjuntos de viviendas. El viario se dispone como sistema abierto y extensible, ya sea en forma de malla o como sucesión de conjuntos que penden de vías rápidas.

Poblado de vacaciones

Tras proponerse en varias ocasiones como partes de un conjunto mayor, el proyecto de “La Manzana” supone la propuesta de un centro de ocio concebido integralmente como la adaptación formal y funcional de un pueblo tradicional. Utilizando tipologías de densidad media-alta, con alturas reducidas, la agregación de volúmenes aporta gran cantidad de espacios libres, públicos, privados y comunitarios, de pequeña superficie, que facilitan la relación entre ocupantes. Se produce la reconstrucción escenográfica de un entorno vernáculo o exótico propio, organizado en torno a los principales equipamientos de ocio. En las edificaciones que reconstruyen este paisaje se produce mezcla de usos, para favorecer la utilización de los espacios públicos. El viario se encuentra totalmente integrado en la urbanización o utiliza circuitos externos a ella.

4. CUANDO LLEGA EL OTOÑO

La crisis del petróleo de 1973 generó una recesión económica cuyas consecuencias afectaron al sector del turismo y se trasladaron en los siguientes años al sector de la construcción en España. La época de experimentación tipológica se dio por finalizada por la necesidad de realizar operaciones más rentables.

Si los planteamientos iniciales de la ciudad de verano se basaban en la

especificidad de la vivienda para el ocio, la relación con la naturaleza y una amplia oferta de equipamientos para el tiempo libre; el desarrollo de todas estas propuestas produjo resultados muy distintos.

En el trayecto que lleva de lo singular a lo confortable y del disfrute del lugar al aprovechamiento del espacio, las propuestas se desdibujan. La vivienda se estandariza, se generan tipos de fácil salida comercial: viviendas aisladas para el cliente extranjero, de parcela cada vez más reducida, reduciendo al mínimo el espacio verde privado; apartamentos para el cliente nacional, los bloques en altura de las ordenaciones originales se transforman, por motivos comerciales, en edificios de tipología semi-intensiva, en los que, para una misma densidad se da una ocupación mucho mayor y, si bien desde la distancia el impacto visual es menor, se reduce drásticamente la superficie abierta, la vegetación y los equipamientos colectivos. En cuanto a los equipamientos, la evolución de los proyectos conduce a una reducción de los programas complementarios al residencial, provocándose una ausencia de complejidad en la oferta, que pasa a depender casi exclusivamente de la atracción de las playas. Posteriormente, el concepto de “pueblo de veraneo” sufre una rápida mutación que banalizan el planteamiento inicial de atracción turística, manteniendo características formales y reduciendo al mínimo el programa no residencial. El esfuerzo por establecer trazados viarios que permitiesen el disfrute del trayecto, ofreciendo perspectivas panorámicas y reduciendo la velocidad, se deja a un lado frente a la búsqueda de la eficiencia en el uso de tiempo y espacio.

La neutralización de las condiciones turísticas de estos tejidos se concreta, no obstante, de manera diferente para cada uno de los grupos de planes, que evolucionan de manera distinta:

Los polígonos de ocio masivo, aislados en el territorio, con tipologías específicas y una estructura viaria cerrada, resultan más rígidos para su adaptación a otros usos. Al no ofrecer los servicios planteados, derivan en un entorno con escasa capacidad de atracción fuera de temporada. Su infraocupación los convierte en verdaderas ciudades fantasma durante el resto del año.

Los ensanches litorales ofrecen una malla más neutra, sin solución de continuidad en sus límites, por lo que su extensión resulta más natural y, en función de su cercanía a un área urbana, asume la condición de barrio dormitorio y, progresivamente, más funciones de la ciudad.

El poblado turístico se distinguía por la utilización de tipologías de baja altura y mayor ocupación, y por un planteamiento escenográfico que buscaba revivir el ambiente de un asentamiento tradicional. Estas características calan en el mercado de vivienda secundaria, banalizando las propuestas: rechazo al edificio en altura y utilización de tipologías estandarizadas decoradas

según estilos eclécticos destinados a seducir al comprador por su llamada al exotismo. La utilización de tipologías más flexibles y de mayor superficie por vivienda hace posible atraer a residentes no estacionales, principalmente retirados.

Por otra parte, el cambio de las condiciones económicas y los hábitos sociales ponen en crisis el modelo de turismo de verano. Las vacaciones de un mes completo o vinculadas al parón escolar se acortan ante a la dificultad de establecer largos periodos continuos fuera de casa en unidades familiares con dos miembros productivos, y la creciente facilidad de desplazamiento económico abre el abanico de viajes más cortos y diversos. En el otro extremo, el largo periodo de jubilación “activa” del que goza gran cantidad de población con abundantes recursos económicos ha provocado un éxodo norte-sur que puebla de manera semipermanente tejidos de origen turístico. Del mismo modo estos nuevos entornos acogen población permanente de los mismos municipios al ofrecer productos inmobiliarios más baratos que los núcleos tradicionales.

Los tejidos urbanos de verano no consiguieron su objetivo de ofrecer un hábitat temporal que aportase un modo de vida opuesto al cotidiano. Sin embargo, han ayudado a redefinir las condiciones de la vida urbana que pretendían hacer olvidar. Veraneo es una palabra antigua.

Bibliografía

ÁLVAREZ, F. y ROIG, J. (1996). “Antonio Bonet Castellana 1913-1989”. Ed. Col·legi d'Arquitectes de Catalunya. Barcelona.

BANYULS PÉREZ, A. (2003). “Arquitectura per al turisme: La utopia urbana de Bofill i el Taller d'Arquitectura a La Manzanera (1962-1985)”. Aiguait n° 19- 20, pp.129-161.

BOHÍGAS, O. (2004). “Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad”. Barcelona, Ed. Electa.

BOYER, M. (1999). “Histoire du tourisme de masse”. Paris: Presses Universitaires de France.

BRU, P. (2011). “Bajo la playa, los adoquines”. Tesina de Máster. Universitat Politècnica de Catalunya. <http://hdl.handle.net/2099.1/20904>.

BRUNO, P. (2006). Planeamiento y urbanización de Necochea-Quequén (Argentina): Antonio Bonet y Jorge Ferrari Hardoy, arquitectos. Perspectivas Urbanas n°7.

GALIANA, L. y BARRADO, D. (2006). “Los Centros de Interés Turístico Nacional y el despegue del turismo de masas en España”. Investigaciones Geográficas, n°39 pp.73-93. Universidad de Alicante.

MANTECÓN, A. y HUETE, R. (2007). “The role of authenticity in tourism planning: Empirical findings from southeast Spain”. Tourism. Vol.55 n° 3/2007/323-333.

MARTÍNEZ MEDINA, A. (2002). *"Arquitectura del Sol-Comunitat Valenciana"*. (Coord.) COAC, COAV, COAIB, COAMurcia, COAAlmería, COAGranada, COAMálaga, COACanarias.

MARTÍNEZ MEDINA, A. (2005). *"La ciudad para las vacaciones: planeamiento turístico en la obra de J.A. García Solera"*. En OLIVA MEYER, J (Ed.) Juan Antonio García Solera 1953-2003. Alicante, Ed. CTA.

MAZÓN, T. y ALEDO, A. (2005). *"El dilema del turismo residencial: ¿turismo o desarrollo inmobiliario"*. En Mazón, T. y Aledo, A. (Eds.) Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas, pp. 13-30. Alicante, Ed. Aguaclara.

OLIVA MEYER, J. (1997). *"Turismo y arquitectura. La modernidad como respuesta"*. ViA nº1. COACV

O'REILLY, K. (2005). *"Los jubilados británicos en la Costa del Sol"*, en RODRÍGUEZ, V; CASADO, M.A.; HUBER, A (ed.) (2005). La migración de europeos retirados en España. CSIC. Madrid.

VERA REBOLLO, J. F. (1987). *"Turismo y urbanización en el litoral alicantino"*. Ed. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.